

RECONCILIENSE CON DIOS

“Somos pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortase por nosotros. En nombre de Cristo les rogamos: reconcíliense con Dios” 2 Corintios 5,20.

INTRODUCCIÓN-AMBIENTACIÓN

Continuando con los temas relevantes del próximo Capítulo Congregacional, les invitamos a introducirnos este mes, en la experiencia de sentirnos personas llamadas a ser sanadas y reconciliadas por el amor del Padre misericordioso a fin de que podamos ser presencia suya en nuestras comunidades, familias o lugares de trabajo y finalmente allí donde nos desenvolvemos. Para ello hemos tomado algunos elementos vividos en la ICA referentes a este tema, que nos podrán ayudar a continuar el camino hacia el corazón.

Se les invita preparar el lugar de encuentro con una garra con agua y un tiesto para vaciarla, un cirio encendido, y flores para simbolizar alegría.

I. UN MOMENTO PARA ACOGER LA RECONCILIACIÓN QUE DIOS ME REGALA.

Viviremos este primer momento en comunidad, para ello les invitamos a escuchar en espíritu de oración, este canto:

CANTO: [Volver a volar. Cristóbal Fones](#)

Dejamos un momento de silencio para interiorizar la letra e imágenes del canto y luego se invita a relatar alguna experiencia de reconciliación y sanación que hayan vivido o que conocen. Relatos cortos y significativos que se digan espontáneamente.

Escuchamos atentamente el relato y luego compartimos acerca del aprendizaje que nos dejó esta experiencia, **¿Qué aprendí de ella respecto a la reconciliación y sanación?**

Terminar este momento con la oración Reconciliación que se encuentra en el Anexo.



II. UN MOMENTO PARA CONTEMPLAR Y DAR GRACIAS AL DIOS DE LA RECONCILIACIÓN.

“Para iniciar este momento de oración, puede darnos luces el texto Ez 11,19-20.

“Yo les daré un solo corazón y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos[a]. Y quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, 20 para que anden en mis estatutos, guarden mis ordenanzas y los cumplan. Entonces serán mi pueblo y yo seré su Dios”.

- ¿En qué momentos siento que actúa en mí el corazón de piedra y en que situaciones el de carne?

En nuestra herencia espiritual recibida de San Juan Eudes y Santa María Eufrasia, encontramos la reconciliación como aspecto fundamental de nuestra vida y misión, y sobre todo como la condición necesaria para ayudar en la sanación de aquellos/as con quienes nos relacionamos diariamente, así lo expresan por ende nuestras constituciones, cuyos párrafos más significativos les invitamos a reflexionar.

Leer y meditar personalmente los textos de la Constitución 3,4 y 5 (Ver anexo)
Nos pueden ayudar las siguientes preguntas:

- ¿Qué significa "reconciliación" para ti?
- ¿Qué te viene a la mente y se mueve en tu corazón cuando escuchas la palabra "reconciliación"?
- ¿En cuál de las siguientes situaciones, si es que hay alguna, sientes personalmente la necesidad de reconciliación y sanación? Tu dolor y pérdida, Tus divisiones, tensiones y fracturas con los demás, Tu sombra y ruptura (VER ANEXO)





III . UN MOMENTO PARA VIVIR EL PERDÓN POR MIS HERIDAS

En este momento estamos invitadas a realizar un rito de perdón y sanación. En consonancia con lo vivido en la ICA el año pasado, las invitamos a ir nombrando aquellas situaciones personales, comunitarias y globales, que necesitan sanación. Tomamos agua de la jarra y al vaciarla vamos diciendo:

“quiero sanar...” (menciono en voz alta lo que quiero sanar)

Después de cada intervención cantamos alguna estrofa adecuada, por ej. **Sáname Señor, con tu Espíritu...”**

IV. UN MOMENTO PARA DARME A JESÚS QUE ME SANA

Cómo dice la constitución 4, la misión de reconciliación que se nos confía exige que seamos conscientes de nuestra necesidad de continua conversión, por lo tanto esta actitud será una tarea permanente en nuestra vida.

En una de las conferencias que nos dejó el hermano Philip Pinto, encontramos este párrafo que se refiere a la reconciliación de San Pablo, les invitamos a reflexionarlo personalmente como conclusión del tema de hoy y motivación para la vida.

“ La pintura que ustedes están viendo es la que vi casi cada mañana en la iglesia de Santa María del Popolo, en Roma, cuando iba a misa. Es la conversión de Pablo por el pintor Caravaggio. Y ustedes y yo sabemos que su conversión no fue de un estado de maldad a uno de bondad, él era un hombre bueno, sino que su momento de conversión fue un enorme cambio, su conciencia se vio sacudida por un vuelco, su mundo se le fue... de arriba abajo... y esto nos ocurre a nosotros también. En nuestro mundo se están dando cambios vertiginosos. Si mi manera de entender a Dios hoy es la misma que hace cinco años, quiere decir que me estoy pudriendo espiritualmente, que estoy en una podredumbre espiritual. Estoy en relación con un ídolo. Mi vida me está invitando constantemente a cambiar, a mudar, a crecer”. (Hno. Philippe Pinto, conf.1)

Después de meditar este párrafo de la iluminación del Hno. Philippe, **escribo una frase o mensaje para mí misma, que sintetice la experiencia vivida hoy. En el momento de la oración de vísperas, podemos compartir estas frases como un mantra o como un salmo.**



ANEXOS

VOLVER A VOLAR (C. Fones)

Se que tus ojos me han mirado
Y tu paciencia me ha esperado
Pero aquí estoy, ya ves
Nuevamente enredado
Se que conoces mis heridas
Se que levantas las caídas
Pero ya ves, me cuesta creer
Que aún camines a mi lado
Dame la cruz, te doy mi cruz, dame tu mano
Y caminar nuevamente por el aire
Como la hoja que se mueve con tu viento
Es que todavía no he entregado
La ofrenda de mi corazón atado
Lo sabes bien, debo entender
Que mis ojos aún están cerrados
Toma mi fuego, toma mi barro
Al fin entiendo lo planeado
Aquí estoy Señor,
Intento ser tu hijo amado

RECONCILIACIÓN (BENJAMÍN G. BUELTA, SJ)

La sangre del justo y la del malvado
pasan por tu mismo corazón.

La espalda del que golpea y la que recibe el latigazo
son parte de tu mismo cuerpo.

En tus lágrimas lloran el dolor del bueno
y la confusión de su agresor.

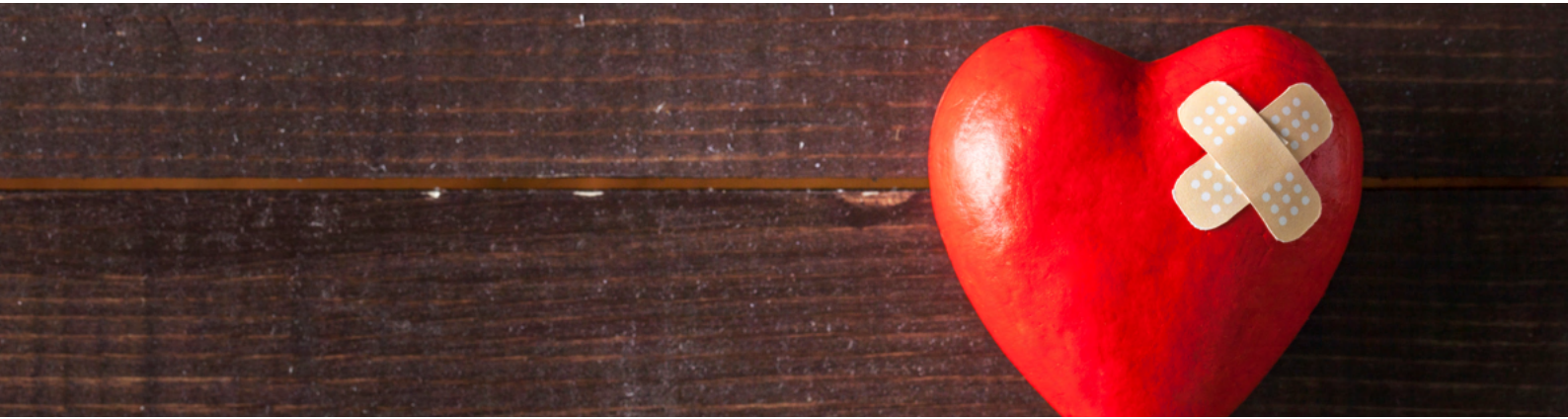
Tu misma ternura abraza el rostro de tu madre María
y el del soldado que te clava.

En tu corazón no hay excluidos, en tu cuerpo todos cabemos,
en tus lágrimas todos lloramos, en tu ternura todos existimos.

¡Déjame entrar contigo, Señor, en tu misterio,
y vivir en el hogar de tu pasión donde reconcilias lo imposible!

ANEXOS

LUGARES A RECONCILIAR



	CONMIGO	CON LOS PARTNERS	CON LA COMUNIDAD	CON LA FAMILIA
DOLORES QUE RECONCILIAR				
RELACIONES PARA RECONCILIAR				

“La experiencia continua de misericordia en todos los aspectos de nuestra vida, nos lleva a ser presencia de Jesús Buen Pastor. Somos enviadas por Él; es Dios quien exhorta a través nuestro y en su nombre hacemos la llamada de: reconciliaos con Dios”. Constitución NSCBP N° 3,4 y 5.

